

Nota de posicionamiento



© Tristan Parry / AVSF

La ganadería campesina en los Nortes y los Sures

Una respuesta adecuada para nuestras sociedades
y nuestro medioambiente

Desde hace más de 40 años, AVSF apoya a las comunidades y organizaciones campesinas para las que la cría de animales sigue siendo fundamental, cuando no es la base de su modo de vida, como es el caso de las poblaciones pastorales y trashumantes del Sahel, Mongolia o los Andes. Los debates que han surgido en los últimos diez años sobre la ganadería, especialmente en Francia y en los países industrializados, son numerosos y son objeto de controversia por el impacto de la ganadería en el clima, el respeto del «bienestar animal» y el consumo de carne teniendo en cuenta el

impacto de la ganadería tanto en los recursos naturales como en la salud humana. Y las expectativas de la sociedad son altas, sobre todo en Europa, tras la gran cobertura mediática de los escándalos alimentarios, la denuncia de las explotaciones que no respetan ninguna práctica de bienestar animal o el cuestionamiento del propio principio de la cría de animales.

Dado que AVSF trabaja principalmente en el Sur, pero es una ONG del Norte que cuenta con el apoyo de numerosos miembros y donantes en Francia, ante estas cuestiones y controversias, la

asociación ha querido reafirmar su posicionamiento sobre la cría de animales, tanto en el Norte como en el Sur, y sobre los tipos de ganadería que promueve y defiende en sus acciones en el Sur y en su labor de incidencia.

1. La ganadería, objeto de muchas críticas...

Desde hace algunos años, la ganadería, sobre todo en los países del Norte, pero también en algunos países del Sur, es objeto de numerosos cuestionamientos y críticas, e incluso de ataques a veces virulentos.

En concreto, cuestionan :

→ **Su impacto medioambiental** : la ganadería suele ser criticada por su contribución al cambio climático global a través de las emisiones de gases de efecto invernadero y los cambios en el uso de la tierra (deforestación en particular), así como la contaminación del agua provocada por los efluentes del ganado, la degradación de los recursos por su uso intensivo [agua, tierra, energía], el uso de OGMs en la alimentación animal [maíz o soja procesados] o la producción de animales transgénicos [por ejemplo, el salmón].

→ **Su impacto en la salud** : el consumo de carne en cantidades excesivas en los países del Norte es la causa de enfermedades nutricionales ; se sospecha que es la causa de problemas cardiovasculares relacionados con el exceso de colesterol, o incluso de cáncer, con conclusiones científicas aún controvertidas sobre la correlación entre el consumo de carne y el cáncer de colon en particular. Es el principal alimento que es objeto de ataques tan precisos y para el que un cambio tendría un gran impacto en todo

el sector agrícola, incluyendo en la producción de vegetales, en particular de cereales. También se cuestiona el consumo de leche [concretamente de vaca] : aunque sigue siendo la mejor fuente de calcio de nuestra dieta, la leche provoca intolerancia a la lactosa para algunas personas y, al igual que la carne, es a veces criticada, sin fundamento científico, por fomentar la aparición de ciertos cánceres. También se cuestiona la ganadería por el riesgo que supone en términos de resistencia a los antibióticos. Las diversas crisis sanitarias [ESB, gripe aviar, salmonela] menoscaban la confianza en la seguridad sanitaria del ganado y los alimentos. De ahí el llamamiento a reducir de forma razonable por lo general, aunque de forma drástica para algunos, el consumo de carne en nuestra dieta.

→ **Los riesgos zoonóticos inducidos, directa o indirectamente**, por la deforestación causada por la ganadería en los países tropicales, y su contribución a la aparición de nuevas enfermedades. A menudo se menciona la deforestación como consecuencia de la ganadería : es el caso, en particular, de Brasil, que suele citarse como ejemplo emblemático, debido a la extensión de las tierras de pastoreo hacia las zonas forestales como consecuencia del desplazamiento de los ganaderos expulsados de sus zonas tradicionales de ganadería por la expansión de los cultivos de soja, fomentada por una demanda mundial en rápido crecimiento. Pero hay muchas otras causas que inciden en este proceso, por ejemplo, el aceite de palma en Indonesia, las plantaciones de cacao en Costa de Marfil.

→ **Las condiciones de vida de los animales y la ética de la ganadería** : las condiciones de cría son cuestionadas y puestas en tela de juicio por la sociedad, que se preocupa por el «bienestar» [preferimos hablar de «buen trato» como respuesta al maltrato] y la comodidad de los animales [acceso al aire libre, libertad de movimientos, luz, densidad] y se opone a determinadas prácticas [descorne, corte de cola, separación de las crías de sus madres, alimentación forzada, etc.]. El hecho de que el destino final de los animales de ganadería sea el consumo es considerado por



© Frédéric Apollin / AVSF

algunos como un signo de maltrato animal. Otros son aún más radicales y consideran que los humanos no tienen por qué explotar a los animales, ni por su carne, ni siquiera por sus productos derivados.

Y, por último, en algunos países, sobre todo en Europa, las referencias positivas a la contribución de la ganadería a la sociedad humana y al planeta son cada vez más escasas en los comentarios de los medios de comunicación, salvo en ocasiones especiales, por ejemplo, cuando se habla de productos locales.

2. Sin embargo, la ganadería desempeña muchas funciones que son esenciales para nuestro entorno y nuestras sociedades

Las explotaciones ganaderas en todo el mundo, en los países del Norte y del Sur, por muy diferentes que sean, se caracterizan por varias funciones que conviene destacar y que son esenciales para nuestras sociedades y nuestro planeta.

La ganadería desempeña un importante papel socioeconómico para muchos campesinos y sus familias en todo el mundo: proporciona ingresos a 600 millones de personas, es decir, una décima parte de la humanidad! En particular, es un modo de vida y una necesidad absoluta para las poblaciones pastorales para las que a menudo es la única actividad posible debido al entorno en el que viven estas comunidades, y la única fuente de ingresos monetarios sin la cual estas poblaciones no pueden tener acceso a determinados bienes y servicios: pagar la escolarización de los niños, financiar la atención médica, comprar cereales para sobrevivir, etc. Lo mismo ocurre en los sistemas mixtos sedentarios de agricultura y ganadería basados en la producción de alimentos: el ganado desempeña un papel esencial para superar la escasez de alimentos en período de barbecho y completar el ciclo agrícola anual, sea o no necesario vender animales. ¡Es un seguro!

La ganadería permite aprovechar zonas que no se podrían cultivar y, por tanto, da sustento a poblaciones desde hace miles de años, en particular mediante el pastoreo, por ejemplo: a través de la ganadería de montaña, en las zonas húmedas, demasiado secas, demasiado pedregosas, demasiado escarpadas, demasiado áridas, es decir, ¡3.500 millones de hectáreas de superficie agrícola utilizable de las 4.500 millones hectáreas del planeta!

La ganadería es una forma de capitalizar: un «capital con patas» que permite ir acumulando progresivamente (por ejemplo, 10 pollos por 1 cabra, 10 cabras por 1 bovino) y, por tanto, para ciertas poblaciones, salir de situaciones de gran pobreza. Gracias a su plasticidad, también es un ahorro de precaución, que permite movilizar el capital acumulado en caso de necesidad o crisis. Se convierte entonces en una valiosa fuente de resiliencia económica, seguridad alimentaria y nutricional para muchas poblaciones. Se trata de una «hucha» que cubre las necesidades de liquidez cuando, como en el caso de la leche, proporciona unos ingresos regulares.

La ganadería es multifuncional: produce alimentos muy ricos en proteínas (leche, huevos, carne) y productos no alimentarios (cuero, pelo, lana); contribuye con sus excrementos al abono y a la fertilidad del suelo (estiércol o incluso compost); esta materia orgánica puede utilizarse para producir energía gracias a las unidades de metanización (biodigestores), para ofrecer una alternativa a la energía utilizada actualmente (en particular la madera para cocinar) y luchar contra la deforestación. Por último, en muchos países se sigue utilizando y necesitando la tracción animal para preparar o sembrar los campos, mejorar la productividad del trabajo agrícola, pero también para el transporte



© Frédéric Apollin / AVSF

asociado a las carretas, para vender los productos en los mercados o simplemente para trasladar la materia orgánica (estiércol o compost). Al facilitar el laboreo y el transporte, los animales de tiro reducen el trabajo humano y alivian la pobreza.

La ganadería está estrechamente vinculada a la agricultura que complementa, especialmente para el consumo por parte de los animales de los productos agrícolas producidos con este fin o de los subproductos alimentarios destinados a los humanos. La agricultura proporciona a la ganadería recursos de forraje en la estación seca para los rumiantes, un suplemento de nitrógeno en la alimentación, alimento para las aves de corral, etc. A la inversa, la ganadería proporciona abono orgánico para los cultivos, facilita el trabajo mediante la introducción de la tracción animal o transporta los productos a los mercados. Por lo tanto, la ganadería es esencial para promover las transiciones agroecológicas en los sistemas agrícolas y los territorios.

No se suele mencionar, pero el ganado (especialmente los rumiantes y los cerdos) es absolutamente necesario para transformar y utilizar la celulosa que representa una gran parte de la biomasa producida por la fotosíntesis. Sin embargo, no es digerida por los humanos, que carecen de las enzimas adecuadas, y constituye la mayor parte de la fibra dietética insoluble. Sólo la fermentación microbiana puede descomponer la celulosa y obtener hidratos de carbono asimilables para el ser humano. Las bacterias activas se encuentran en el rumen (rumiantes), en el ciego (cerdos, caballos, conejos, etc.), en la panza rectal de las termitas o en el suelo, por lo que no es posible degradar la celulosa fuera de la producción ganadera (rumiantes, cerdos, conejos) salvo mediante la domesticación de las termitas [celulosa] o el enterramiento de la biomasa producida. De lo contrario, la consumirá el fuego (incendios, quemaduras de maleza). Quizá no sea casualidad que muchas comunidades campesinas hayan sacralizado a las termitas: en África occidental, para la etnia bambara, destruirlas es un sacrilegio.

Por último, la ganadería sigue teniendo una función de prestigio en muchas sociedades rurales como en el caso de las etnias nobles de pastores : Tuareg, Peul, Maasai, Tutsi, en función del número de cabezas de ganado que se posee. Hoy en día, se sigue asociando a muchos acontecimientos familiares (sacrificio en una muerte o circuncisión, dote en una boda, etc.), culturales o religiosos (Pascua, Tabaski, etc.). Y en la mayoría de las explotaciones ganaderas del mundo, desde el Cantal hasta el Beaufortain o el País Vasco, pasando por los territorios pastorales del Sahel, los Andes o las estepas de Mongolia, **la cría de animales crea una relación particular entre los animales y los hombres y mujeres que los crían ; siendo la fuente de identidades culturales particulares.**

3. Más que la ganadería, cuestionar los sistemas ganaderos y su impacto en el medioambiente

Las críticas a la ganadería merecen ser escuchadas: muchos de los impactos o riesgos mencionados son innegables y están confirmados por hechos y análisis científicos. Pero las conclusiones que hay que sacar no son tan sencillas, teniendo en cuenta, por un lado, las funciones esenciales e insustituibles que cumple la ganadería en todas nuestras sociedades y para el medioambiente, y el análisis más detallado de algunas de estas críticas, por otro.

En cuanto al clima, la contribución de la ganadería a las emisiones de gases de efecto invernadero es innegable : 14% según las últimas estimaciones científicas. Se trata sobre todo de emisiones de metano, procedentes principalmente de la fermentación entérica de los piensos por parte de los rumiantes y de la fermentación del estiércol. A modo de comparación, la ganadería produce tanto -pero no más- que el cultivo de arroz. La ganadería también emite el óxido nitroso (N₂O), cuya explosión se debe al uso excesivo de fertilizantes nitrogenados minerales u orgánicos en los cultivos destinados a la alimentación animal. Por último, el 25% del CO₂ está relacionado con los cambios en el uso del suelo, principalmente la deforestación por la expansión de los pastos y la explotación de la madera, y con el uso de combustibles fósiles, sobre todo para los tractores. Mientras que el metano tiene un poder de calentamiento 28 veces superior al del CO₂, se sabe que el óxido nitroso tiene un potencial de calentamiento 25 veces superior al del metano y 300 veces superior al del CO₂ cuando se libera en el aire, para una masa equivalente. Y si el poder de calentamiento de estos tres gases es muy diferente, también tienen una duración de vida diferente : unos cien años para el CO₂, 120 años para el N₂O, pero sólo 12 años para el metano. De modo que, si la reducción de las emisiones de metano de la ganadería sigue siendo una prioridad, las medidas deben ser más intensas para el N₂O primero y luego el CO₂.

Para ello, **la ganadería debe cuestionar sus prácticas, pero ¿qué ganadería? Al fin y al cabo, todo depende del tipo de ganadería...**

Entre los corrales de engorde (feed-lot) de América del Norte, Australia, Argentina o Brasil, con decenas de miles de animales criados de forma intensiva e industrial, las explotaciones francesas con 60 vacas nodrizas criadas en los pastos o con aves de corral criadas al aire libre, las explotaciones lácteas campesinas de 3 a 6 vacas en el sur de Senegal o un rebaño pastoral gestionado de forma extensiva en los ecosistemas del Sahel, no todos tienen el mismo impacto climático o medioambiental.

Y nada es sencillo, porque gracias a determinados sistemas ganaderos, muchos prados y pastos de Europa y del mundo entero también desempeñan un papel importante en la captura y el almacenamiento permanente de CO₂ en el suelo, además de su función de regulación de los ciclos del agua, la calidad del paisaje y la biodiversidad. Estos pastos no existirían sin los rumiantes, los únicos capaces de pastar y transformar la hierba en leche y carne. En los países templados, en particular, la eliminación de estas explotaciones ganaderas significaría, en última instancia, la sustitución de los prados y pastos por otros cultivos y la liberación del carbono almacenado, o el cierre de los paisajes.

A mediados de la década de 2000, **también se generó una polémica sobre la competencia entre el hombre y el ganado por los recursos hídricos** : se necesitan «entre 13.000 y 15.000 litros de agua para producir 1 kg de carne de vacuno». Sin embargo, esta cifra debe relativizarse porque se trata de agua «virtual», que combina el flujo de agua de las plantas de las que se alimentaron los animales, su agua de bebida y la cantidad de agua utilizada para su mantenimiento. Que el agua de lluvia se utilice para producir cereales o hierba, que la tierra esté en barbecho o cubierta de bosques, no cambiará el hecho de que esta agua será evaporada por el suelo y transpirada por las plantas para volver a la atmósfera y continuar el ciclo del agua, este recurso ciertamente finito, pero totalmente renovable. ¿Y qué conclusiones pueden extraerse de las importantes diferencias entre los sistemas ganaderos: mientras que el consumo de agua «virtual» por kg de carne de vacuno varía entre los 26.100 L de la cría de animales alimentados con hierba en la India y los 3.850 L de la cría industrial en Estados Unidos¹, ¿debemos concluir que mañana debemos priorizar la carne procedente de los feed-lot americanos y las explotaciones ganaderas industriales, cuyo impacto, aunque sólo sea sobre el clima, es conocido y denunciado? **En realidad, el ser humano, al igual que las plantas o los animales, no consume agua** ; ciertamente la ensucia, la contamina, pero siempre la devuelve al medioambiente (lo que no ocurre con otros recursos, como el petróleo). Este recurso no se agota. Si bien es cierto que se distribuye de forma desigual en el tiempo y en el espacio, y que la cantidad disponible per cápita disminuye con el crecimiento de la población, es sobre todo un recurso que hay que compartir y gestionar.

No es tanto el consumo de agua, sino los métodos de distribución y gestión de este recurso hídrico los que deben cuestionarse a la luz de los diferentes modelos de ganadería y de las disparidades de acceso al agua según las regiones y territorios considerados.

También es necesario cuestionar los modelos ganaderos a la luz de las preocupaciones sobre el bienestar animal : naturalmente, no hay nada comparable entre la cría industrial intensiva de aves de corral en jaulas o de cerdos con ataduras, y la cría al aire libre o en establos o recintos que respetan las normas de espacio, limpieza y cuidado de los animales.

La industrialización de la ganadería con fines de rentabilidad económica y capitalista es la que ha llevado a una relación irrespetuosa con los animales.

Desde siempre, en todo el mundo, en Francia, en Europa y en los países del Sur, la mayoría de los campesinos consideran que los animales tienen dignidad. Naturalmente, no les interesa maltratar a sus animales: gracias a ellos obtienen alimentos y unos ingresos a menudo vitales, pueden desplazarse o trabajar la tierra en muchas partes del mundo. Pero también es preciso que **el propio ganadero no se encuentre en una situación de «malestar» social, económico o alimentario para poder garantizar este bienestar animal**. Es una condición aún más importante en los países del Sur, donde los propios campesinos y ganaderos se pueden encontrar, junto con sus familias, en una situación social y sanitaria muy precaria, y/o de desnutrición o malnutrición.

¹ MM Mekonnen y AY Hoekstra, 2012: Global assessment of the water footprint of farm animal products, Ecosystems 15, 401–415

En Europa, desde el siglo XIX, la caída regular de los precios de los cereales en los mercados nacionales e internacionales ha sido una de las causas del crecimiento de la ganadería, única alternativa para que los campesinos sigan ganando dinero con su producción de cereales. Y teniendo en cuenta la forma en que se practica de forma intensiva en algunas explotaciones, además de su impacto climático, el cultivo de cereales para la alimentación animal sigue causando daños a la biodiversidad. Sin embargo, son estos mercados competitivos y poco remunerativos los que han llevado a algunos ganaderos a intensificar e industrializar sus explotaciones hasta llegar a prácticas insostenibles, que ahora son muy criticadas.

Por lo tanto, detrás de los modelos de ganadería, también hay que cuestionar el propio funcionamiento de estos mercados internacionales, incluido el precio de los cereales que se paga a los productores.

Por último, en cuanto al consumo de alimentos, dado que somos omnívoros, nuestra alimentación debería incluir normalmente productos procedentes de la ganadería. Aunque las dietas ovo-lacto-vegetarianas pueden estar bien equilibradas, hay que recordar que una vaca sólo produce leche si ha parido, y que una gallina ponedora se produce a partir de huevos fecundados, la mitad de los cuales darán lugar a aves de corral macho. **Por lo tanto, estas dietas no pueden prescindir de la cría de animales**^[2]. Si bien los productos animales representan una importante fuente de proteínas en nuestra dieta, también contribuyen a nuestras necesidades energéticas: en Francia, un tercio de las calorías disponibles provienen del ganado (fuente FAOstat). En el Sur, destacan los estragos del kwashiorkor (enfermedad de la «barriga grande») en los niños pequeños de uno a tres años, cuando son destetados de la leche materna a una edad muy temprana y su dieta se compone únicamente de cereales. Mientras estos niños reciben buenas cantidades de leche materna, suelen tener un suministro de proteínas de buena calidad nutricional que contiene todos los aminoácidos esenciales para la salud y el crecimiento. Sin embargo, a menudo cuando la madre se da cuenta de que vuelve a estar embarazada, deja de amamantar.

No cabe duda de que en Francia, el peso que se da al debate sobre la reducción del consumo de carne, ampliamente difundido por los medios de comunicación, eclipsa otros importantes debates de salud pública relacionados, por ejemplo, con el consumo excesivo de hidratos de carbono (y de grasas vegetales fritas) y su impacto en la obesidad y las enfermedades cardiovasculares que genera, o el azúcar procedente de la producción de caña o de remolacha, por no hablar de la producción de alcohol a partir de productos agrícolas que, además de los problemas de salud pública, causa considerables daños sociales.

En vez de incriminar únicamente a la ganadería o al consumo de carne, es preciso repositionar estas cuestiones en un debate más global sobre la mejora de la alimentación humana, reconociendo la necesidad de tener una dieta equilibrada, con una cantidad razonable de sus distintos componentes (proteínas animales, pero también hidratos de carbono y lípidos, etc.) y diversificada, que incluya una parte razonable de proteínas de origen animal.

[2] Por ejemplo, India es el mayor productor de leche del mundo en 2019 (fuente: MEAE) y, en consecuencia, se ha convertido en el tercer exportador mundial de carne de vacuno, por detrás de Brasil y Australia.

Una reciente encuesta de la Red de Acción por el Clima^[3] (febrero de 2021) afirma que el 96% de los franceses come carne, pero la mitad de ellos ha reducido su consumo en los últimos tres años. Las razones aducidas se refieren tanto a cuestiones personales (salud, ahorro) como a preocupaciones sociales (bienestar de los animales, reducción de su impacto en el medio ambiente). **La reducción del consumo de carne implica enfocar la dieta a la calidad y no a otro tipo de consumo: producción, preferentemente local, que respete el bienestar animal. Y en este ámbito, tanto en el Norte como en el Sur, las explotaciones campesinas tienen su lugar para cumplir estos criterios.**

En el centro de todas estas críticas y estigmatizaciones de la «ganadería», una cuestión sigue siendo central en todo el mundo: **¿cuáles son los modelos de ganadería que hay que favorecer para hacer frente a los desafíos alimentarios, climáticos y medioambientales, y para responder a las fuertes expectativas de la sociedad, así como a las expectativas y necesidades sociales, económicas y culturales de los millones de hombres y mujeres que la practican y viven de ella?**

4. Explotaciones campesinas que resisten a las críticas con hechos

Desde su creación y hasta el día de hoy, en coherencia con su misión, AVSF no promueve todas las formas de ganadería, sino que se centra en la promoción, el desarrollo y la mejora del desempeño de las « explotaciones campesinas » : considera que son los modelos de ganadería que practican y que proporcionan un medio de vida a la gran mayoría de los campesinos del mundo, y es una opción pertinente y eficaz de cara a los desafíos que deben afrontar.

Todas estas explotaciones campesinas tienen características comunes :

→ Están **arraigadas** en un territorio, adaptadas a él y se basan en la proximidad y un pacto de confianza entre productores y consumidores sobre la calidad de los productos y los métodos de producción;

→ **Valorizan los recursos locales** : hierba y agua en las zonas de pastoreo, y en particular la producción agrícola en los sistemas mixtos de agricultura y ganadería, mediante el reciclaje de los residuos de la alimentación humana por parte de los animales, el uso de piensos producidos localmente para limitar el consumo de energía y la huella climática ligada al transporte, y el uso de los residuos ganaderos para la producción agrícola. Esto significa que la alimentación del ganado no debe competir con la alimentación humana en la medida de lo posible, y que las producciones vegetales y animales se complementan para mantener la fertilidad del suelo, garantizar las rotaciones de cultivos esenciales para dicha fertilidad, evitando la contaminación y minimizando la explotación del suelo.

→ **Reducen al máximo el uso de insumos externos peligrosos para la salud humana** y medioambiental (antibióticos y otros medicamentos, fertilizantes, pesticidas);

→ **Son solidarias y respetuosas de un «interés compartido» con el mundo animal.** Esto implica tratar a los animales con respeto por lo que los humanos reciben de ellos en términos de producción, fuerza de trabajo (tracción), estiércol, etc., y por respeto a la naturaleza y a los seres vivos.

[3] Menos y mejor: una cría y un consumo de productos animales respetuosos con el planeta, Red de Acción por el Clima de Francia, febrero de 2021



© Frédéric Apollin / AVSF

→ **Se adaptan a los recursos locales disponibles y tienen una producción diversificada, en particular en los sistemas mixtos de agricultura y ganadería**, para garantizar que los campesinos vivan en condiciones dignas y respetables (incluso en caso de imprevistos), y puedan llevar a cabo proyectos familiares que correspondan a sus aspiraciones.

→ **Ser resiliente desde un punto de vista económico**, al estar integrada en la agricultura mixta, a veces combinando varias especies y/o valorizando una serie de productos diversificados y subproductos animales, contribuye a la diversificación de la producción en las explotaciones campesinas y mejora la adaptabilidad de las familias a los cambios del entorno productivo.

Dadas sus características, y sobre todo cuando recibe un apoyo político adecuado, la ganadería campesina, ya sea sedentaria o trashumante, pastoral o no, puede, tanto en los países del Norte como del Sur, apoyarse en su modernidad para responder a los retos y expectativas de nuestras sociedades y contribuir así al interés general:

→ **Ser coherente a nivel climático y medioambiental**, sobre todo en lo que respecta a la limitación de las emisiones de gases de efecto invernadero y la contaminación del agua y el suelo, pero también contribuyendo al ahorro de combustibles fósiles, gracias a la forma en que se utilizan los animales en la explotación para mejorar la productividad del trabajo y la fertilización del suelo [arado, transporte, abono orgánico, etc.], así como a través de la comercialización, generalmente local, de los productos de las explotaciones.

→ **Ser resiliente en caso de aparición de una epizootia, de un acontecimiento climático extremo o de riesgos críticos para el mercado**, al estar más diversificada, ser más autónoma y a menudo menos intensiva - en el sentido de la concentración y la dependencia de sectores muy integrados^[4] - que otros tipos de explotaciones. Participar y contribuir al cambio de las normas culturales que definen el lugar de los animales y la relación entre humanos y animales, propias de cada cultura y sociedad; la tendencia actual en los países del Norte, por ejemplo, otorga un rol cada vez mayor a los animales y al bienestar animal en el modo de producción. Para velar por el bienestar animal, es imprescindible que los propios ganaderos no se encuentren en una situación de «malestar» social, económico o alimentario, debido, por ejemplo, a un bajo desempeño zootécnico, a fuertes limitaciones sanitarias y a relaciones comerciales desiguales.

→ **Permitir y facilitar las transiciones agroecológicas de los sistemas de producción, incluidos agrícolas**, a través de una mejor integración y valorización recíproca de las actividades agrícolas y ganaderas: provisión de recursos forrajeros, suplemento de nitrógeno en la alimentación, alimento para las aves de corral, etc., por una parte, y por otra, estiércol orgánico, fuerza de trabajo, transporte...

Aunque su desempeño ya es notable, **estos sistemas ganaderos tienen mucho potencial. Tienen un verdadero potencial de evolución e intensificación agroecológica** para mejorar su rendimiento y productividad, pero también su resiliencia frente a los riesgos climáticos, sanitarios y de mercado, respetando el medio ambiente, los animales y la salud humana. Pero para lograrlo, el entorno político, normativo y financiero debe permitirlo.

[4] Las epizootias de gripe aviar están vinculadas, en particular, a los métodos de ganadería concentrados y sometidos a organizaciones industriales [criaderos centralizados, plantas de engorde de pollos y patos distantes, especialización extrema de las unidades de producción]

5. Por unas políticas públicas a favor de las explotaciones campesinas

En Europa, las políticas públicas posteriores a la Segunda Guerra Mundial orientaron la ganadería hacia un modelo de producción con una alta concentración de capital y un elevado consumo de insumos (energía, piensos, fertilizantes, pesticidas, medicamentos) ^[5]. En Francia, las leyes sobre la ganadería de 1966 aceleraron la intensificación y la selección. Esto ha llevado a una fuerte reducción del número de ganaderos al seleccionar aquellos que han podido adaptarse a los «métodos modernos de producción». Desde 1992, con el fin de suprimir los mecanismos de protección del mercado, la PAC ha acelerado la «industrialización» de la producción (maíz y soja transgénicos, uso generalizado del glifosato y semillas seleccionadas para una mayor dependencia de los insumos sintéticos) y ha hecho que los productos de origen animal sean muy accesibles para los consumidores, sin que éstos hayan podido tomar conciencia de los trastornos que han sido necesarios para lograr este objetivo. **Esta política de desarrollo de la ganadería contribuyó inicialmente a reducir los excedentes de cereales ^[6] y a industrializar aún más la producción de cereales, lo que a su vez aumenta la demanda de cereales a través del desarrollo de la ganadería. ¡ Una espiral infernal !**

Además, en el Norte, la gestión de los excedentes de producción siempre se ha realizado teniendo en cuenta la posibilidad de exportar al Sur. **Las políticas de desarrollo y comerciales conllevan una exportación regular de los excedentes de los países del Norte (por ejemplo, leche en polvo reengrasada o partes de aves de corral) hacia los países del Sur, desestructurando las cadenas de producción locales o frenando su desarrollo.**

Estos modos de producción y de organización de los mercados desestabilizan la ganadería en el Sur: por un lado, generan competencia entre los campesinos, y por otro, crean un modelo que tiende a imponerse en el Sur y que, aunque no suele estar adaptado a las realidades locales, algunos siguen considerando como un símbolo de «modernidad», a pesar de ser muy criticado por los trastornos que provoca. Al final, sólo contribuyen a desacreditar la ganadería una vez más...

En muchos países del Sur coexisten diferentes sistemas agrícolas y ganaderos: en Senegal, por ejemplo, la ganadería industrial asociada a inversores privados coexiste con sistemas aldeanos y familiares de agricultura y ganadería mixta en las zonas rurales. La agricultura familiar intensiva coexiste, a menudo en el mismo pueblo, con la agricultura familiar extensiva o con el pastoreo. Los Estados se debaten a menudo entre distintos modelos, en función de las presiones y los grupos de presión de los distintos sectores, incluidas las propias organizaciones de campesinos. **Y aunque algunos Estados han adoptado políticas públicas a favor de la producción nacional, que es principalmente campesina, la mayoría de las veces se enfrentan al gran reto de alimentar a las ciudades, sobre todo a los grandes centros urbanos de rápido crecimiento con poblaciones de bajos ingresos.** Sin embargo, ante sus propias deficiencias para garantizar un acceso equitativo a los recursos, servicios, atención veterinaria, mercados y financiación que necesitan los campesinos y ganaderos, estos Estados se encuentran con que sus explotaciones campesinas no son capaces de satisfacer todas estas necesidades en términos cuantitativos, ni de competir con las importaciones del Norte vendidas a fuerza de dumping. Compensan con las importaciones necesarias y apoyan los métodos de agricultura concentrada, que sin embargo son los más criticados hoy en día por sus desastrosas consecuencias sociales o medioambientales.

^[5] En Francia se produce una cantidad de leche idéntica a la de 1984 con la mitad de vacas lecheras y éstas se concentran cada vez más en el oeste y un poco en las zonas de montaña para las AOC.

^[6] Las industrias de piensos de Europa y los países ricos son los mayores clientes en volumen de los productores de cereales.

Por lo tanto, se necesitan políticas públicas ambiciosas, incentivos y servicios públicos descentralizados para crear las mejores condiciones posibles y garantizar que estos sistemas campesinos puedan expresar todo su potencial y beneficiarse de las oportunidades de mercado que existen a nivel local.

Por lo tanto, la acción política es fundamental para disponer de un marco reglamentario claro que proteja a todos los ganaderos, sin perjudicar a las explotaciones familiares, cuyos resultados actuales y futuros son innegables. Es una condición para mantener la justicia y la equidad social.

Es necesario cuestionar, junto con todos los actores (campesinos, técnicos, agrónomos, veterinarios, pero también las autoridades públicas y los políticos), todos los marcos políticos, legislativos y reglamentarios y elaborar otros nuevos para promover o desarrollar la ganadería campesina que queremos para mañana. Por lo tanto:

→ **Hay que revisar la especialización de las «razas»** para luchar contra la erosión de los recursos genéticos en el sector animal.

→ **Los criterios zootécnicos** deben tener en cuenta la rusticidad de las poblaciones animales, la adaptabilidad a las condiciones difíciles, sobre todo a las sequías y a los fenómenos extremos cada vez más frecuentes, la diversidad de las funciones y los servicios prestados por los animales y una mayor valorización de los recursos alimentarios disponibles para limitar el recurso a los alimentos o insumos exógenos.

→ **Las políticas de apoyo y las reglas comerciales deben promover el desarrollo de cadenas sostenibles que proporcionen una remuneración justa y equitativa y unas condiciones de vida dignas a quienes viven de la ganadería**, así como precios que faciliten el acceso de los consumidores a productos saludables.

→ **Allí donde no existan o hayan dejado de existir, es necesario restablecer los servicios públicos de apoyo a la ganadería y financiar programas ad hoc** de asistencia técnica para la transición e intensificación agroecológica de los sistemas ganaderos (gestión sostenible de tierras, caminos y pastizales, servicios de experimentación, de formación y de asesoramiento, etc.) y el suministro de bienes y servicios adecuados, incluida la formación e instalación de agentes comunitarios de salud animal, articulados con los sistemas nacionales de salud pública y humana y con los veterinarios privados

→ **Las políticas de planificación del territorio y de apoyo sectorial deben facilitar la reinstalación de la ganadería allí donde haya desaparecido**, con el fin de limitar la dependencia de los sistemas agrícolas de los combustibles fósiles y los insumos sintéticos (fertilizantes, pesticidas), y promover su transición agroecológica.

→ **Hay que fomentar los sectores que valoran el conjunto de animales y sus productos (lana, plumas, seda, cuero, etc.).** Son alternativas al uso de productos de origen fósil y oportunidades para la relocalización de ciertas producciones, incluidas las industriales, y por tanto para la creación de ingresos y empleos en los territorios.

→ **Los criterios de elegibilidad** de las ayudas públicas, cuando existen, se deben redefinir y reservar prioritariamente a la producción de bienes públicos y a la contribución de la ganadería al desarrollo sostenible, en particular apoyando proyectos de transición agroecológica de los sistemas ganaderos y agrícolas, respetuosos con el medioambiente, los animales y la salud humana.



Recomendaciones para promover y consolidar la ganadería campesina

→ Para los poderes públicos franceses y europeos

- Defender la renegociación de los acuerdos de libre comercio entre la Unión Europea y otras regiones del mundo (especialmente los acuerdos de asociación económica) que penalizan a la ganadería del Sur y los productores campesinos, para garantizar el respeto de normas sociales, sanitarias y medioambientales.
- Por ejemplo, las exportaciones de «leche reengrasada» en polvo sólo han sido posibles después de que los contribuyentes europeos hayan pagado la deshidratación de la leche, puesto que su descremado ya había garantizado el margen de los fabricantes europeos. La adición de aceite de palma a este polvo da lugar a un producto que se vende como «leche», cuando en realidad se trata de aceite de palma revalorizado y que compite con los productos lácteos de los campesinos del Sur.
- Sustituir el actual mecanismo de ayudas disociadas de la Política Agrícola Común (PAC) por subvenciones diseñadas en función de los objetivos de la transición agroecológica de la agricultura. Las ayudas actuales son muy poco dependientes de los métodos de producción y conducen a la intensificación del capital y los insumos. De hecho, las ayudas directas no son ayudas para la producción, sino para los medios de producción y, por tanto, para la capitalización. El origen de este dispositivo reside en la visión europea de la «agricultura de exportación», que hasta ahora se ha llevado a cabo en condiciones ecológicamente poco sostenibles y socialmente destructivas.
- Desarrollar programas de apoyo y financiación destinados a fortalecer de forma sostenible los sistemas ganaderos campesinos del Norte y del Sur : orientación de las ayudas a la ganadería hacia este tipo de modelo, gestión colectiva de tierras, caminos y pastizales, servicios adaptados de experimentación, formación y asesoramiento, suministro de bienes y servicios (incluida la salud animal) adaptados antes y después de la producción.
- Desarrollar programas de apoyo y financiación de acciones «Una sola salud» (One Health / Ecohealth) en el Norte y el Sur, en el marco de los programas de apoyo a los sistemas de ganadería campesina.
- Promover los productos locales de la ganadería campesina para el consumo nacional, sensibilizando a la opinión pública sobre los beneficios de este tipo de ganadería y su desempeño socioeconómico y medioambiental, sobre la salud humana y el bienestar animal, y promover los procesos de etiquetado de origen (etiquetado / sellos de origen país, sellos de productos campesinos y / o agroecológicos, etc.).

→ Para los poderes públicos de los Estados del Sur

- Desarrollar políticas públicas de apoyo a la ganadería campesina que reconozcan la importancia de estos modelos tanto para el desarrollo y la sostenibilidad de los sistemas ganaderos como para afrontar los retos alimentarios, medioambientales, sanitarios y de lucha contra la pobreza en las zonas rurales.
- Protegerse razonablemente de las importaciones de productos y subproductos ganaderos para no perjudicar el desarrollo de las industrias locales.
- Regular y controlar mejor la ganadería que a veces se denomina como «moderna», intensiva o industrial, sobre todo en cuanto a su impacto en el medio ambiente, el bienestar de los animales y la competencia desleal con la ganadería campesina, especialmente en términos de acceso a los recursos.
- Promover y apoyar las políticas, incluidas las locales, de desarrollo territorial, incluyendo:
 - el apoyo a la inversión en unidades locales de transformación que respeten las normas de calidad e higiene y promuevan la creación de puestos de trabajo locales,
 - el suministro perenne de material para el sacrificio, el procesamiento local de calidad, el almacenamiento y el transporte a los mercados locales, etc,
 - la puesta a disposición o el apoyo para la instalación de servicios adaptados a los ganaderos campesinos y a sus organizaciones : asistencia técnica para la intensificación agroecológica de los sistemas ganaderos (gestión sostenible de tierras, caminos y pastizales, servicios de experimentación, de formación y de asesoramiento, etc.), formación e instalación de agentes comunitarios de salud animal, articulados con los sistemas nacionales de salud pública y humana y con los veterinarios privados.
- Siempre que sea posible, y sobre todo en lo que se refiere al cumplimiento de las normas de calidad e higiene exigidas, orientar las compras públicas hacia productos de origen animal locales que respeten los principios agroecológicos y procedan de organizaciones de ganaderos, sobre todo en la restauración colectiva y escolar, mediante la construcción proactiva de procedimientos de suministro y pliegos de condiciones adaptados.
- Promover los productos locales procedentes de la ganadería campesina para el consumo interno, a través de la concientización pública y de procesos de etiquetado de origen (etiquetado, sellos de productos campesinos y / o agroecológicos, etc.).
- Reconocer y proteger los derechos consuetudinarios de la tierra y las reglas y normas tradicionales de gestión del pastoreo. Las comunidades pastorales deben poder formalizar sus derechos consuetudinarios de la tierra.
- Apoyar los servicios adaptados a la movilidad de los pastores y reforzar la participación de los pastores en la elaboración de las políticas públicas.

→ Para las organizaciones internacionales

- Promover y apoyar los sistemas de ganadería campesina y contribuir a sensibilizar sobre los beneficios de este tipo de ganadería y su desempeño socioeconómico y medioambiental, sobre la salud humana y el bienestar animal y fomentar la transición de los sistemas ganaderos menos sostenibles hacia los sistemas agroecológicos.
- Reconocer, proteger y apoyar los sistemas de pastoreo y sus estrategias de movilidad como medio de vida y de gestión sostenible de los recursos y ecosistemas.
- Facilitar la adaptación al cambio climático y su mitigación en los sistemas agrícolas, en línea con el Acuerdo de París, con especial apoyo a los sistemas ganaderos campesinos, incluidos los sistemas pastorales.
- Promover y potenciar a nivel internacional el papel de los sistemas de pastoreo en el marco de la prestación de servicios ecosistémicos, incluyendo la retención de carbono, el suministro simbiótico de nitrógeno mediante la mejora de la gestión sostenible de la diversidad biológica, el suelo y los recursos hídricos.
- Desarrollar y/o fomentar la puesta en marcha de programas de apoyo y financiación destinados a fortalecer de forma sostenible los sistemas ganaderos campesinos en el Norte y el Sur.
- Fomentar las políticas, los programas y la financiación para fortalecer la integración de la agricultura y la ganadería en el marco de la promoción de la agroecología, con el fin de satisfacer las necesidades de insumos y energía de manera sostenible, incluido usando la fuerza de tracción animal y el estiércol del ganado como fertilizante.
- Fomentar las políticas, los programas y la financiación para la instalación de dispositivos perennes de salud de proximidad en las explotaciones campesinas, así como la implementación operativa de acciones «Una sola salud» (One Health / Ecohealth) en coherencia y en apoyo de dichas explotaciones.

→ Para las organizaciones de consumidores y productores

- Promover, tanto en el Norte como en el Sur, la producción y el consumo responsables y sostenibles de productos animales procedentes de modelos de ganadería campesina y, en su caso, mediante el desarrollo de cadenas de suministro cortas.
- Reposicionar el debate sobre la reducción del consumo de carne en un debate más global sobre la mejora de la alimentación humana, reconociendo la necesidad de tener una dieta equilibrada, con una cantidad razonable de sus distintos componentes (proteínas animales, pero también hidratos de carbono y lípidos, etc.) y diversificada, que incluya una parte razonable de proteínas de origen animal.
- Reconocer y promover ante los consumidores las medidas adoptadas por los ganaderos para mejorar las condiciones de vida y de sacrificio de los animales.
- Sensibilizar a los consumidores y a los actores territoriales (políticos, educativos, etc.) sobre la pertinencia, el desempeño y las funciones de las explotaciones campesinas, pero también sobre su resiliencia frente a los riesgos climáticos, sanitarios y de mercado, respetando el medioambiente, los animales y la salud humana, en un contexto de cuestionamiento, críticas y debates que dividen, por estar a veces planteados desde una perspectiva incompleta.



Algunas referencias

PROYECTO EGA EGGA

→ Pastoreo y lucha contra la desertificación en el Norte de Senegal

Restauración del ecosistema pastoral de los territorios de Ferlo y apoyo para la adaptación a los riesgos climáticos de 2000 familias de agropastores: plan concertado de planificación, gestión de recursos hidráulicos y pastorales, sistema de alerta temprana, regeneración de la vegetación, promoción del biogás y de las actividades generadoras de ingresos.

PROYECTO CACHEMIRA SOSTENIBLE

→ Un sistema integrado de producción sostenible de cachemira en Mongolia

Apoyo a la producción y valorización de la cachemira en condiciones respetuosas del medio ambiente, por parte de 110 grupos de pastores nómadas [4500 familias] de 7 comunidades de la provincia de Bayankhongor.

PROYECTO ONE HEALTH

→ Salud animal y salud pública de Camboya

Puesta en marcha de medidas de prevención médica y sanitarias para proteger la salud humana y animal en 7 aldeas de la provincia de Prey Veng, llegando a 1000 familias.

PROYECTO LETAGOGO

→ Un sector lácteo local en Haití

Apoyo para la producción lechera de más de 100 pequeños productores de la Meseta Central de Haití y para la buena gobernanza y gestión económica de una mini-lechería que abastece a pequeños comercios y escuelas, en el marco del Programa Nacional de Comedores Escolares.

PROYECTO DE GANADERÍA EN TOMBUCTÚ

→ Ganadería y salud animal en Tombuctú (Mali)

Apoyo a 40 organizaciones agropastorales y a 400 familias productoras de bourgou, formación de 50 ganaderos referentes para brindar un servicio veterinario básico, creación y participación de equipos móviles de salud mixta humana y animal en la cobertura de vacunación de los rumiantes en las zonas de pastoreo.

PROYECTO NGALU REWBÉ

→ Apoyo a las mujeres ganaderas de la región de Matam (Senegal)

Apoyo para el empoderamiento de más de 200 mujeres vulnerables mediante el desarrollo de actividades de engorde de ovejas y formación profesional en la región de Matam.

PROYECTO LECHE VÉLINGARA

→ Producción lechera campesina en el sur de Senegal

Capacitación de 1.000 ganaderos y ganaderas de Vélingara para la producción y comercialización de leche, y mejora de las capacidades de procesamiento de 5 pequeñas lecherías.

Descubra todos los proyectos de AVSF

▶ www.avsf.org

Recursos bibliográficos

→ *Manual para el desarrollo de capacidades de las unidades pastorales en Senegal*, Balde Moussa, Barthelon Sophie, Bocar Sow, Mason Stefano, AVSF, 2020

→ *Guía para la implantación y animación de unidades pastorales en Senegal*, Abdou Aziz Thioune, Balde Moussa, Barthelon Sophie, Mason Stefano, AVSF, 2020

→ *Las experiencias innovadoras de AVSF: Un sistema de alerta pastoral en Senegal*, Badji Seydou, AVSF, 2020

→ *Aplicación del concepto «One Health» en los países del Sur policy brief de VSF-Internacional*, Gomasasca Margherita, Miller Manuelle & al, AVSF-VSF-Int, 2020

→ *Rendimiento y modalidades de convivencia de los sistemas ganaderos en Senegal y el Sahel*, Balde Moussa, Collin Philippe, Frédéric Apollin, Rebelle Bruno, Sene Abdoulaye, AVSF, 2018

→ *Las acciones innovadoras de AVSF: Salud animal y grupos de defensa sanitaria en Mongolia - Una evaluación ex-post*, Dufour Barbara, AVSF, 2019

→ *Agentes comunitarios de salud animal (ACSA): guardianes de servicios de salud animal de proximidad y de calidad en los países del Sur*, Gomasasca Margherita, Petit Hervé, Van Troos Koen, AVSF - VSF-Internacional, 2019

→ *De la emergencia al desarrollo: crear resiliencia mediante intervenciones basadas en la ganadería*, Bönig Constanze, Gomasasca Margherita, Heine Cornelia, Mason Stefano, VSF-Germany, AVSF, VSF-Internacional, 2018

→ *Las experiencias innovadoras de AVSF: La avicultura aldeana y la salud animal comunitaria en Togo*, Lhoste Philippe, Mason Stefano, AVSF, 2016

→ *AVSF en la senda de la leche local en Senegal: una mirada retrospectiva a 18 años de experiencia en la Alta Casamance*, Balde Moussa, Dia Djibi, AVSF 2015

→ *Las experiencias innovadoras de AVSF: Unidades de metanización en Malí*, Chapon Marc Roesch Katia, AVSF, 2014

→ *Las experiencias innovadoras de AVSF: La pequeña ganadería en las montañas del norte de Vietnam*, Hoang Hai Hoa, Petit Hervé, AVSF, 2014

→ *Desarrollo de la avicultura aldeana en África Occidental*, Beauval Valentin Billaz René, AVSF, 2011

→ *Sistemas de salud animal de proximidad y de calidad: lecciones de la experiencia de AVSF*, Isabelle Tourette-Diop & al, AVSF, 2010

Véase todas las publicaciones de AVSF

▶ www.avsf.org



Sede

**14 avenue Berthelot
(bâtiment F bis)
69007 Lyon - France
Tél. +33 (0)4 78 69 79 59**

Oficina

**45 bis avenue de la Belle Gabrielle
94736 Nogent-sur-Marne Cedex - France**

www.avsf.org

Agronomes & Vétérinaires Sans Frontières es una asociación francesa de solidaridad internacional, que lleva más de 40 años trabajando con las comunidades y organizaciones campesinas de los países en vías de desarrollo para resolver la problemática alimentaria. La asociación pone a su servicio las competencias de profesionales de la agricultura, la ganadería y la salud animal: ayuda técnica, financiera, capacitación, acceso a los mercados... Agronomes & Vétérinaires Sans Frontières desarrolla más de 60 programas de cooperación en 20 países de América Central y del Sur, en Asia y África, junto a comunidades campesinas para quienes la actividad agrícola y ganadera sigue siendo un elemento fundamental de seguridad alimentaria y de desarrollo económico y social. AVSF es reconocida como asociación de utilidad pública en Francia.

Redacción colectiva bajo la dirección de Barbara Barbara Dufour

Con las contribuciones de Frédéric Apollin, Bénédicte Boigne, Patrick Caron, Christophe Chauveau, Philippe Collin, Olivier Faugère, Barbara Guittard, Dominique Lebreton, Stefano Mason, Carline Mainenti, Manuelle Miller, Sabine Patricot, Hervé Petit, Xavier Plaetevoet, Jean-Michel Thomas